

Festividad de la Ascensión del Señor, ciclo B

“Fue elevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios”

Marcos 16, 15-20



- **Hechos 1,1-11** “A la vista de ellos, fue elevado al cielo”
- **Salmo 46** “Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas”
- **Efesios 4, 1-13** “A la medida de Cristo en su plenitud”
- **Marcos 16, 15-20** “Fue elevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios”

Reflexión y oración

Me pongo en presencia de Dios Padre. Releo atentamente su Palabra.

Es el final de la etapa de Jesús en este mundo. Cada uno nos imaginamos esta escena a nuestra manera.

- ¿Qué me dice Dios con este Evangelio?
- Parece Jesús que te vas al Padre pero te duele abandonar el mundo, te duele dejarnos por eso te quedas de otra forma.
- Y estás con nosotros, en medio de la Iglesia y del mundo.
- ¿Dónde descubro la presencia del Espíritu de Jesús en nuestro mundo, en las personas?
- ¿Soy consciente de esa presencia?
- Escucho personalmente el encargo que les das a los Apóstoles: Id por todo el mundo, anunciad la Buena nueva... no os canséis de hacer el bien...
- ¿Qué supone todo ello para la Iglesia, para mi diócesis, para mi comunidad, para mi equipo, para mi asociación, para mi persona?
- Hablo de todo ello con el Señor

Notas para fijarnos en el Evangelio

- El texto de hoy es el final del Evangelio de S. Marcos, según lo tenemos ahora, pues se trata de un añadido posterior.
- El Evangelio de Marcos terminaba con el descubrimiento de la tumba vacía y el anuncio a las mujeres de que el Crucificado había resucitado y se iba a mostrar a Pedro y a los suyos a Galilea. No contenía ninguna aparición. Se la añadieron en el siglo II este final.
- Jesús se aparece a los Once como Señor y los manda por todo el mundo, su misión es universal “id por todo el mundo” (15). Esa misión está vigente.
- Su encargo va dirigido a todos los pueblos, superando toda clase de fronteras. El quiere hacer un solo pueblo de toda la humanidad.
- Y les encarga que proclamen el Evangelio, que anuncien la Buena Nueva. Es un encargo positivo, no condenatorio y está dirigido a toda la creación, a toda la humanidad.
- Se trata de una misión que es actual y que la Iglesia, todos los cristianos hemos de continuar. La Iglesia, todos los cristianos, por esencia es misionera, enviada por Jesús a anunciar la Buena Nueva del Evangelio a toda criatura. La Iglesia es evangelizadora.
- Ante este hecho aparecen dos posibles respuestas: unos creerán y otros se negarán a creer (16). Dios respeta la libertad de las personas. Dios quiere personas libres, así nos ha hecho.
- La misión de los Apóstoles entraña la derrota de las manifestaciones del mal: “A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas,

cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos” (17.18)

- O sea el mandato de Jesús “id” no se reducirá a anunciar, a enseñar... sino que los apóstoles actuarán haciendo el bien a todos, sobre todo a los más necesitados. Esto, si nos fijamos bien, así ha sido también a lo largo de la historia y así continúa siendo. Es algo muy propio de los cristianos y de toda la Iglesia. Es posible que no hagamos todo lo que deberíamos, pero no hay duda que es una de las notas más características de toda comunidad cristiana.
- Para terminar en unas pocas palabras se nos narra el hecho de la Ascensión “Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios” (19). En una expresión simbólica se nos muestra la soberanía de Jesús, “sentado a la derecha de Dios Padre” para decirnos su poder, su grandeza.
- Finaliza el texto diciéndonos que los Apóstoles cumplieron el mandato de Jesús con la palabra y con sus obras. Fueron fieles al encargo que Jesús les encomendó. Los dos aspectos son imprescindibles: el anuncio y el testimonio (20).
- Según el texto, el Señor que subió a los cielos les acompañaba, se fue pero se quedó, su Espíritu está presente en la Iglesia.
- Jesús que nos envía, necesita nuestra cooperación para realizar su Proyecto en el mundo pero no nos deja solos, Él nos acompaña por medio de su Espíritu.

El Señor Jesús, después de hablarles, ascendió al cielo

Señor Jesús,
en la Cruz dijiste "todo se ha cumplido"
y con los deberes hechos regresas a la casa del Padre.
Tú has superado con creces
lo que Dios Padre te había encomendado.

Tú, te marchas pero te quedas, no nos dejas solos.
¡Qué cosas tienes, Señor Jesús!

Tu Espíritu anima la Iglesia,
nos vivifica en todo momento.
Tú te marchas y dejas en nuestras pobres manos
tu Proyecto para que lo continuemos.

Tú, Señor Jesús, te fías de nosotros y nos dices:
Id y haced lo que yo he hecho:
anunciad la Buena Nueva,
haced el bien, ayudad a las personas
a construir un mundo para todos,
eliminad las guerras, promoved la paz,
construid la fraternidad,
decid a todo el mundo que Dios es su Padre
y todos somos hermanos.

Haced todo esto con vuestra palabra
y vuestras obras.

Hermosa tarea, gran responsabilidad la nuestra,
la que pones en nuestras manos.
Menos mal que no estamos solos,
que Tú nos acompañas,
que tu Espíritu es quien vivifica la Iglesia.

Este encargo tuyo va dirigido a todo el mundo
sin distinción de raza ni de lengua,
todos quieres que formen parte de tu pueblo.
"Id al mundo entero".

Y nosotros construimos fronteras
y dividimos el mundo separando a unos y a otros,
formando bandos a causa de las razas,
las lenguas, las riquezas o la religión.

Gracias, Señor Jesús,
porque no podía ser de otra manera.
Tu Proyecto es el que tiene que ser.

¡Cuán necesitados estamos de ese espíritu universal!
¡Cuán necesitados estamos de esa ansia misionera
que Tú nos ofreces!
¡Cuán necesitados estamos de ofrecer

la Buena Noticia
por medio de la palabra y de las obras!
No sólo con la palabra ni tampoco sólo con las obras.

Y allí donde Tú estás ahora, junto al Padre,
nos esperas.
Como nos dijiste: era preciso que te marchases
para prepararnos sitio.
Todo llegará a su debido tiempo.

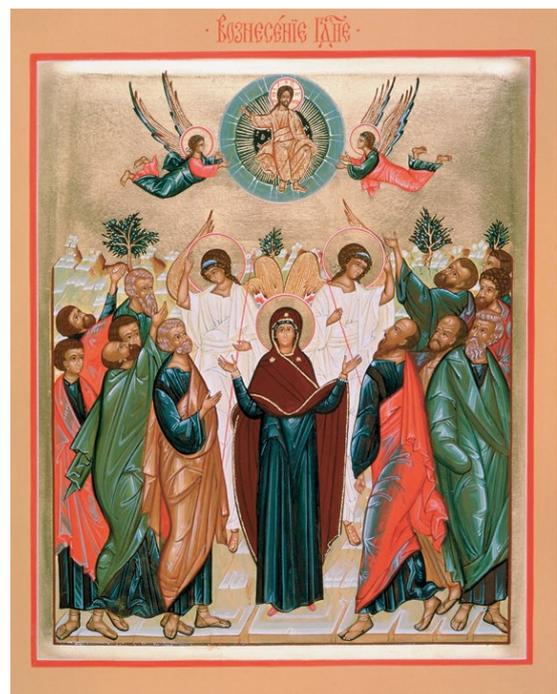
A mi me parece que los cristianos
hemos de oír de nuevo
tu palabra: "Id al mundo entero".

Este mundo tiene necesidad de misioneros
que amando al mundo y a las personas,
que compartiendo la vida de la gente,
que hablando como ellos y viviendo
como todo el mundo sepan anunciar la Buena Nueva
aportando otra manera de vivir y de ser.

Perdón porque caemos con frecuencia
en la tentación de replegarnos sobre nosotros mismos
cuando lo que Tú nos dices es : ID.
Somos tus representantes, tus enviados.

Gracias, Jesús, por confiar tanto en nosotros.

No nos abandones,
que tu Espíritu nos acompañe siempre.





VER

Más veces de lo deseable nos encontramos con padres y madres sobreprotectores. En la niñez necesitamos la protección de nuestros padres, pero algunos se exceden, tratando de impedir a toda costa que sus hijos sufran aunque sea mínimamente. Para ello, procuran evitarles cualquier situación difícil, dolorosa o comprometida... Pero la sobreprotección hace que el niño viva en una especie de burbuja, aislado de todo lo que suponga preocupación o conflicto, y esto tiene unas consecuencias: no se aprende a hacer frente a las dificultades, no se desarrollan las habilidades y recursos necesarios para solucionar los problemas, y no se aprende a asumir responsabilidades.



JUZGAR

Hoy celebramos la fiesta de la Ascensión del Señor. Como hemos escuchado en la 1ª lectura, Jesús se presentó a los discípulos *“después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del Reino de Dios”*. Tras la crisis de la Pasión y el miedo que sintieron con la muerte de Jesús, los discípulos ahora se sienten seguros con Jesús Resucitado a su lado. La semana pasada, Jesús les decía: *“Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor”*. Y hoy hemos escuchado que *“una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén”*. Estas palabras podrían malinterpretarse como una invitación a ‘encerrarse en una burbuja’ para permanecer en ese amor de Jesús, aislados de los problemas y sinsabores de la vida.

Pero Jesús no es sobreprotector y por eso en el Evangelio les ha dicho: *“Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la Creación”*. Jesús quiere que sus discípulos ‘rompan la burbuja’. Todo lo que han vivido con Él, todo lo que han escuchado de Él, antes y después de su Resurrección, tenía como objetivo que se convirtieran en Apóstoles, en continuadores del anuncio del Evangelio que inició Jesús. Y eso significa asumir responsabilidades, afrontar conflictos y, también, sufrir ‘la cruz’.

Pero en el Prefacio escucharemos: «No se ha ido para alejarse de nuestra condición humana». Jesús no deja desprotegidos a sus Apóstoles en la misión, por eso les dice: *“Aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar... Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y ‘hasta el confín de la tierra’”*. Como celebraremos el próximo domingo, el Espíritu Santo será quien les guiará y enseñará a afrontar los retos, dificultades y sufrimientos que conlleva la misión evangelizadora.

La celebración de la Ascensión del Señor también nos cuestiona a nosotros. Porque corremos el peligro de buscar en Jesús ‘una burbuja’, un ‘refugio’ frente a la dureza de la vida, viviendo nuestra fe de un modo intimista, desde una ‘adoración’ o ‘contemplación’ mal entendida, aislándonos de la realidad, y sin querer asumir ningún compromiso evangelizador.

Si lo hacemos así, también hoy se nos dice: *“¿Qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?”*. Ser cristianos es seguir a Jesús, y seguir a Jesús no es encerrarnos en ‘una burbuja’, sino que conlleva necesariamente el anuncio del Evangelio, como hemos escuchado en la 2ª lectura: *“Os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados”*. Somos cristianos para anunciar el Evangelio, un mismo anuncio (*“Un solo cuerpo y un solo Espíritu, un Señor, una fe, un bautismo, un Dios, Padre de todos...”*) que llevamos a cabo de formas diferentes: *“él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas, a otros, pastores y doctores...”*. Todos tenemos nuestra función dentro de la misma misión, y nadie debe quedarse encerrado en ‘su burbuja’ por comodidad o por miedo.



ACTUAR

¿Soy una persona sobreprotectora? ¿Por qué? ¿Soy consciente de las consecuencias? ¿Vivo una fe intimista, hecha solamente de ‘contemplación’? ¿Busco en Jesús un ‘refugio’, una ‘burbuja’ que me proteja de los sinsabores de la vida? ¿Me siento enviado a la misión evangelizadora? ¿He descubierto cuál es mi función dentro cuerpo que es la Iglesia? ¿Cuento con el Espíritu Santo?

Rompamos la burbuja. Jesús, como buen Maestro, nos pide que ‘rompamos la burbuja’ en la que a veces nos metemos y que seamos sus apóstoles, compartiendo «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de las personas de nuestro tiempo» (GS 1). Que maduremos en la fe, afrontando retos y superando fracasos, porque Él siempre estará ahí, con su Espíritu, para acompañarnos y apoyarnos.